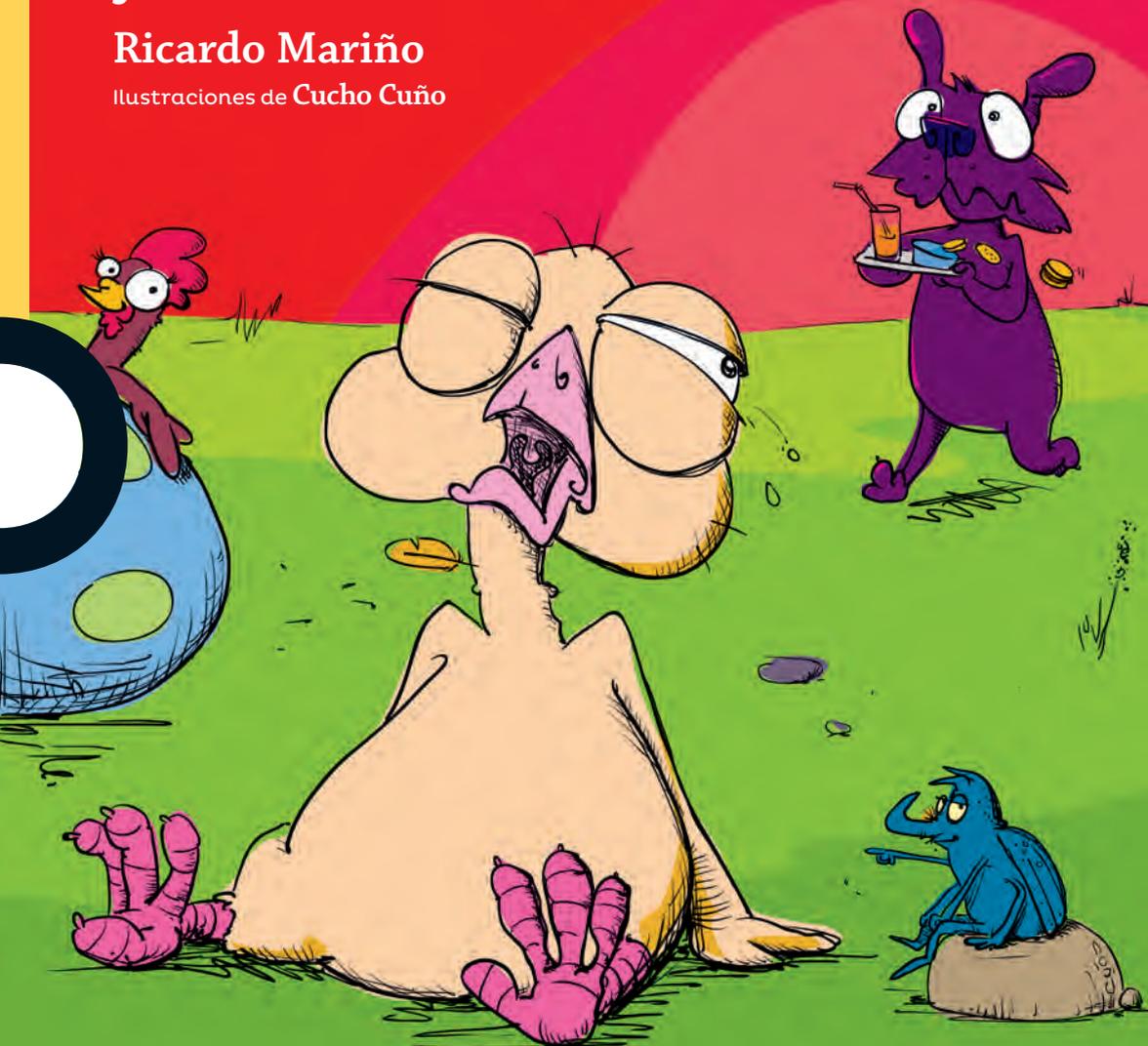


# Desplumado y otros cuentos animales

Ricardo Mariño

Ilustraciones de Cucho Cuño





[www.loqueleo.santillana.com](http://www.loqueleo.santillana.com)

© 2014, RICARDO MARIÑO  
© De esta edición:  
2015, EDICIONES SANTILLANA S.A.  
Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4310-4  
Hecho el depósito que marca la ley 11.723  
Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: octubre de 2015

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA  
Edición: LUCÍA AGUIRRE  
Ilustraciones: CUCHO CUÑO

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN  
Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHUMILLAS y JULIA ORTEGA

Mariño, Ricardo  
Desplumado y otros cuentos animales / Ricardo Mariño ; ilustrado por  
Cucho Cuño. - 1a ed. . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana,  
2015.  
40 p. : il. ; 19 x 16 cm. - (Amarilla)

ISBN 978-950-46-4310-4

1. Literatura Infantil y Juvenil Argentina. I. Cucho Cuño, illus. II. Título.  
CDD A863.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ESTA PRIMERA EDICIÓN DE 4.000 EJEMPLARES SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN EL MES DE OCTUBRE DE 2015, EN GRÁFICA OFFSET S. R. L., SANTA ELENA 328, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA.

# Desplumado y otros cuentos animales

Ricardo Mariño

Ilustraciones de Cucho Cuño



loqueleg



# Desplumado

*Para Camila Cozzani*

Eran una gata y un perro que se odiaban a muerte. El perro, que se llamaba Moreno, perseguía a la gata para morderle la cola, y Galleta, la gata, desenterraba los huesos del perro solo para hacerlo rabiar.

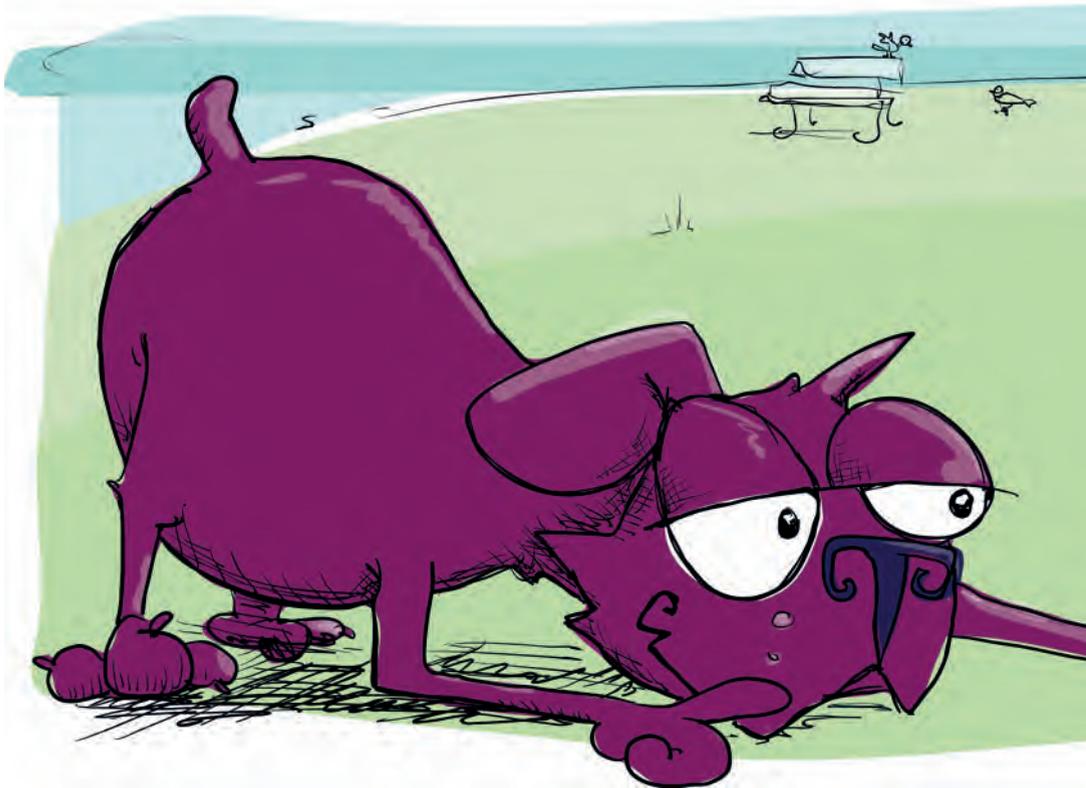
Una tarde se toparon con un pajarito caído al pie de un árbol y comenzaron otra pelea para ver cuál se lo comía. Moreno optó por morderle la pata a Galleta, y Galleta, por arañarlo. Así estaban cuando escucharon un débil “pi...pi”.



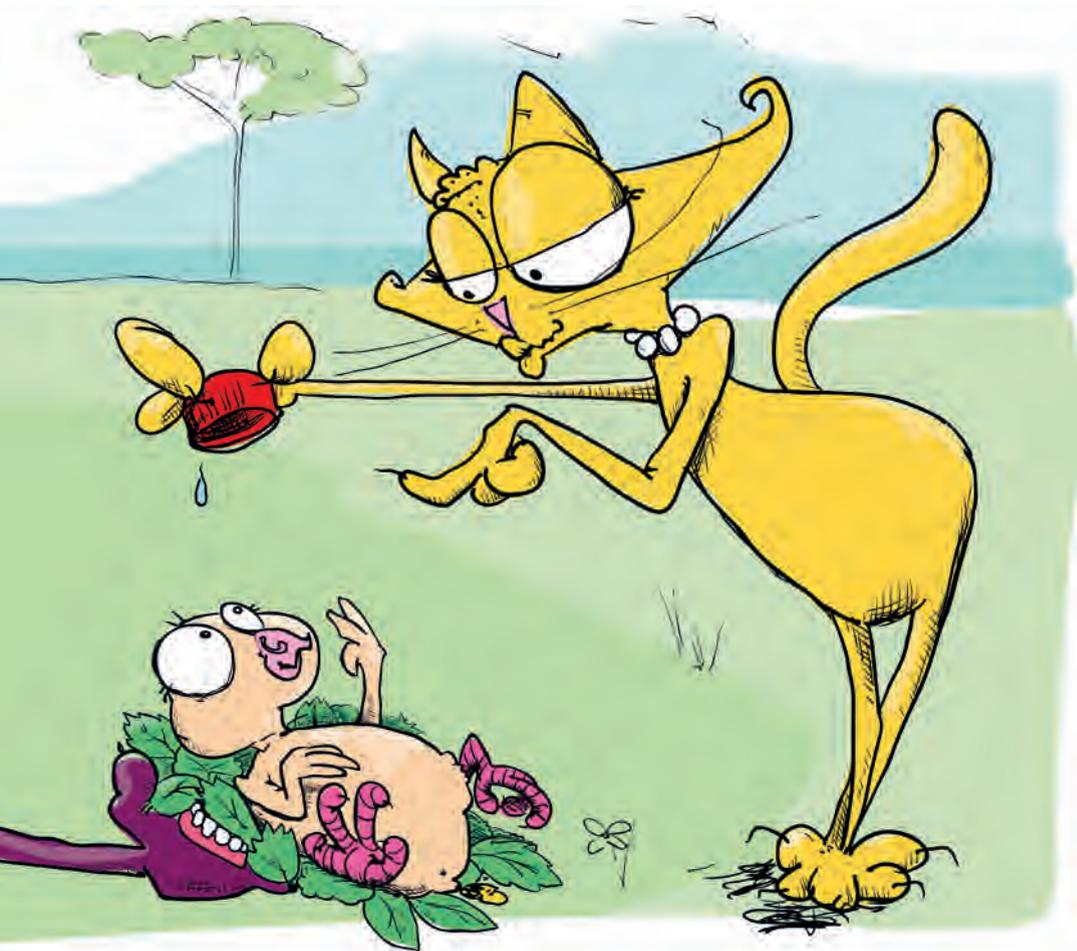
—Es un pichoncito —dijo Moreno con lástima. De inmediato se dio cuenta de lo que había dicho y se puso coloradísimo. ¿Cómo iba a mostrarse compasivo, tierno y sentimental ante su odiosa, inútil y detestable archienemiga?

Galleta dejó de clavar sus uñas en la cabeza del perro y dijo:

—Está herido, pobrecito mi alma, pipí, mi amor, mi querido, pobrecito, chu chu chu, venga con mami... —Y dirigiéndose al perro agregó—: ¡Tenemos que ayudarlo, bobo!



Con la punta de los dientes Moreno tomó al pajarito y con la mayor suavidad lo apoyó sobre unas hojas. Galleta trajo agua en una tapa de gaseosa y le echó gotitas en la cabeza.



Desde entonces Moreno y Galleta criaron al pichoncito y se desvivieron dándole todos los gustos. Solo discutieron para decidir cómo lo llamaban y al fin eligieron “Desplumado”.



Desplumado fue creciendo y cada día era más caprichoso. Pedía helado y, cuando Galleta o Moreno se lo conseguían, pedía gaseosa. Y cuando le traían gaseosa, quería dulce de leche. Y cuando le daban dulce de leche, lloraba por galletitas rellenas, o flan, o caramelo, o lombrices podridas. Si no le daban el gusto, se tiraba al piso y fingía terribles dolores. Los dos bobos, que se llamaban a sí mismos “madre” y “padre”, se morían de preocupación si el pequeño caprichoso no se mostraba contento.



Moreno solía pasear a Desplumado sobre su lomo, incluso a veces se metía en la fuente de la plaza, aunque odiaba el agua, solo para complacer al pichón. Galleta lo hacía jugar sobre un palito, le hacía cosquillas en la panza y se quedaba al lado mientras Desplumado dormía, por miedo a que algún animal quisiera atacarlo. Al verlos, los demás perros y gatos de la plaza se morían de risa.



Además pasaba el tiempo y Desplumado no aprendía a volar. Ni siquiera quería intentarlo por miedo a caerse. Para qué quería volar, decía, si el gato y el perro lo llevaban adonde pidiera.



Un día Desplumado vio a una pajarita y se enamoró. Cuando la pajarita se fue volando Desplumado se tiró al piso y empezó a fingir dolores.

—Nosotros no podemos solucionarte eso —le dijeron Galleta y Moreno, adoptando por primera vez una actitud madura.



Desplumado los miró desconcertado y enseguida volvió a tirarse al piso y a llorar como un salame. Galleta avanzó dispuesta a abrazarlo y confortarlo, pero Moreno la retuvo, mordiéndole la cola. Dos veces más Desplumado hizo su número de pichón desamparado, pero Galleta y Moreno siguieron imperturbables.



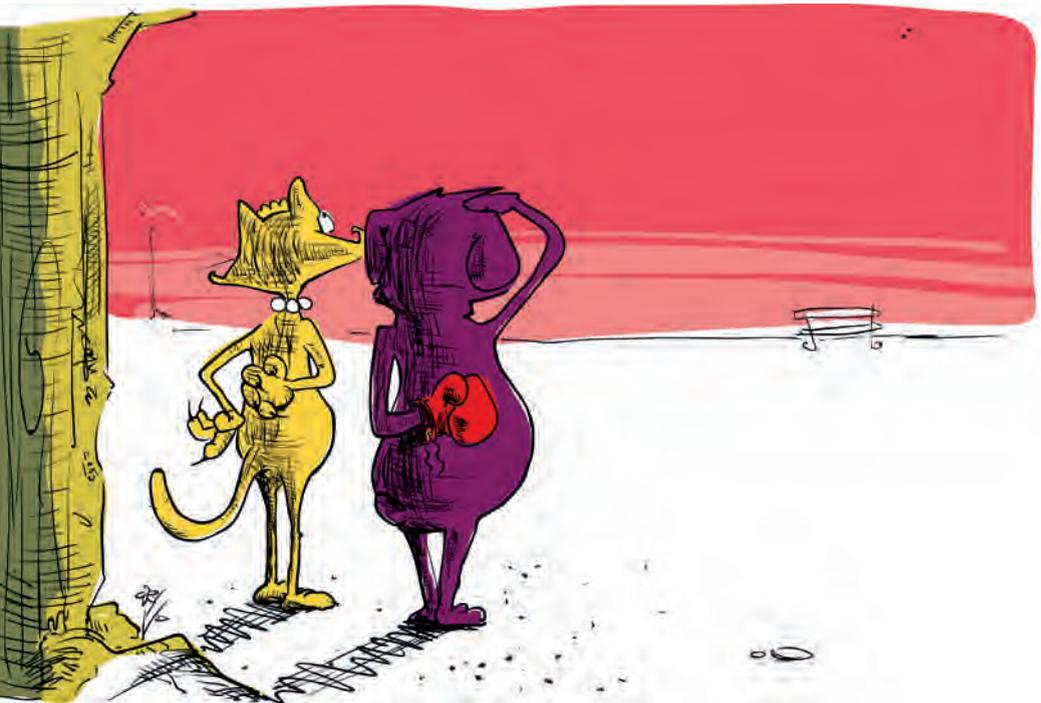
Finalmente Desplumado se incorporó, dio varios saltitos y salió volando en la dirección de la pajarita.

—Podía volar... —comentó Moreno.

—Sí, siempre confié en él —agregó Galleta.

Igual se quedaron muy tristes viendo cómo se perdía en el cielo, volando a la par de la pajarita.

Pasada una semana empezaron a morderse y a arañarse con cierto desgano. Al mes ya se perseguían con el mismo entusiasmo de antes. Eso sí, cada vez que pasaba un pajarito detenían la guerra para ver si se trataba de Desplumado.



## Bichos importantes

Todo comenzó cuando Tito Nicolás Ciempiés se paró sobre una ramita y, dirigiéndose a todos los habitantes de la Planta de Limón, dijo:

—¡Tengo un sueño! ¡Mi sueño es que un día la Planta de Limón tenga luces, calles, juegos y comida para todos! Mi sueño es que reine la alegría, la solidaridad y el amor entre los bichos! ¡Quiero ser Intendente para cumplir ese sueño!



De a poco, los bichos de la Planta de Limón se fueron acercando y cuando el ciempiés terminó su discurso lo ovacionaron y nombraron Intendente.

—¡Al fin tendremos autoridad! —dijo una babosa—. Así no podíamos seguir.

—¡El Intendente hará grandes cosas para todos! —gritó un gusano.

La primera medida de Tito Nicolás Ciempiés fue elegir como secretaria a una cucaracha jovencita. La cucaracha aceptó enseguida, entusiasmada. La segunda medida fue decretar vacaciones para siempre.

—¡Viva Tito Nicolás! —gritaron todos.

El entusiasmo era tan grande que a la mañana siguiente un grillo se paró sobre la misma ramita y pronunció un largo discurso. Cuando terminó, fue proclamado Gobernador.

—¡Tenemos Intendente y Gobernador! —gritó un cascarudo. Enseguida se rascó la cabeza y agregó—: ¡Y Alcalde! ¡Yo seré el Alcalde de Planta de Limón!

